

El tema de la luz

Kathy Newburn

Los trabajadores de Triángulos están especialmente cualificados para construir una Red de Luz en el planeta. La primera estrofa de la Gran Invocación que todos usamos cada día en nuestra meditación y trabajo de triángulos nos da la nota clave para este trabajo:

“Que afluya luz a las mentes de los hombres”.

La irradiación de la intensa luz de la Jerarquía hacia las mentes de los hombres es la acción esencial básica emprendida por la Jerarquía espiritual y de ello depende el regreso del Instructor del Mundo. Es la potencia de esta luz la que finalmente producirá esa sustancia iluminada en el cuerpo etérico de la humanidad, y permitirá que el reino de los Cielos se precipite y aparezca en manifestación externa en el plano físico.

El trabajo de nuestro grupo al contactar, sostener y distribuir la luz de la Jerarquía aumenta la radiación de toda la Red, fortalece cada hilo de luz y proporciona una abundancia de energía luminosa a la conciencia humana. Cuanto más brillante sea la Red, más poderoso será su efecto, más sutiles serán sus pilares y más duradera su acción. Cuanta más luz haya en la Red, mayor será el efecto producido en la conciencia humana, ya que se permite que fluya a través de ella una mayor cantidad de energía de buena voluntad. Por lo tanto, es útil que cada uno de nosotros considere profundamente esta primera estrofa de la Gran Invocación y la utilice, mántrica y poderosamente en nuestro trabajo diario de Triángulos.

Este tema de la luz es muy importante y subyace a todo el propósito de lo que está ocurriendo en el planeta Tierra. Se dice que nuestro Logos está completamente absorto en la expresión de la luz perfecta y en la humanidad también el tema de la luz absorbe nuestra atención.

La luz del conocimiento es el incentivo detrás de todos nuestros sistemas educativos e incluso influye en nuestra comprensión del tiempo. Los seres humanos están compuestos principalmente por átomos de luz y la luz en la cabeza que muchas personas ven no es imaginaria, sino que se produce por la fusión y mezcla de la luz inherente a la propia sustancia con la luz del alma. A través de esta luz se puede ampliar la visión y eventualmente se puede lograr la iluminación. Debido a la influencia de la luz, la visión de la humanidad se está expandiendo. La intensificación de la luz que se está generando en nuestro mundo se está magnificando significativamente mediante la fusión del espíritu y la materia a través de la acción de la entrada del séptimo rayo.

Se dice que esta intensificación de la luz ha estado ocurriendo desde 1825, que fue el año de uno de los cónclaves centenarios, tema que compartirá Francis. Se dice que esta intensificación disminuirá gradualmente después del próximo cónclave de 2025. Pero ciertamente parece que

estamos construyendo una especie de crescendo durante estos últimos tiempos previos al cóncave. Hasta cierto punto, la humanidad ha reconocido la gravedad de los tiempos y que necesitamos toda la luz que se pueda generar para enfrentar la crisis/oportunidad actual.

Como sabemos, la Gran Invocación es el medio ideal para irradiar sustancia y liberar luz. Esta comprensión se puso de manifiesto en una cita de *La Exteriorización de la Jerarquía*, página 161 ed. Sirio que hoy compartió un estudiante. El Tibetano habla de una Puerta que debe ser abierta por la humanidad y lo será mediante un acto unido de voluntad, expresado por una fórmula de palabras y por el sonido. Esto se llevará a cabo “por la actividad simultánea de los hombres y mujeres de buena voluntad y por los aspirantes y discípulos del mundo”. Todos podemos desempeñar nuestro papel en esto durante los períodos de intervalo a la hora exacta de las lunas llenas y nuevas de cada mes. Juntos podemos abrir esa puerta.